

ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA



Modesto Néstor González Sanz, *Néstor* (Oviedo, 1943),
Martes de Campo, 2021

ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

NÚMEROS 5 Y 6

AÑOS XC Y XCI

OVIEDO • 2021

La revista no asume ni se responsabiliza de las opiniones
manifestadas por sus colaboradores

COORDINACIÓN EDITORIAL

Javier González Santos y Alberto Carlos Polledo Arias (†)

EDITA:

SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

Plaza de la Constitución. Oficina de Turismo, 3.ª planta

33009 Oviedo. Teléfonos 984 281 135 y 684 609 221

labalesquida@telecable.es | www.martesdecampo.com

HORARIO DE OFICINA

Lunes a viernes, de 10,00 a 13,00 horas

ILUSTRACIONES DE LA CUBIERTA Y LA PORTADA

Modesto Néstor González Sanz, *Néstor* (Oviedo, 1943), *Martes de Campo*, 2021, dibujo digital, impreso sobre papel de hilo, 420 × 295 mm (cubierta y portada), y María Antonieta Laviada (Gijón, 1951), *Playa de San Antolín de Bedón (Llanes)*, 2009; chapa de madera, 360 × 460 mm (contracubierta y colofón)

COMPOSICIÓN Y MAQUETACIÓN

Krk Ediciones. C/ Álvarez Lorenzana, 27, 33007 Oviedo

www.krkediciones.com

IMPRESIÓN

Grafinsa. Oviedo

ISSN 2445-2300 • D. L. AS-970-2016

Índice

Salutación

José Antonio Alonso Menéndez	5
<i>Sociedad Protectora de la Balesquida</i>	
Junta Directiva	8

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE 2019

Mi ciudad, Oviedo

Margarita Fuente Noriega	II
------------------------------------	----

LA BALESQUIDA: HISTORIA Y TRADICIONES

Noventa años de la Sociedad Protectora de la Balesquida

María del Carmen López Villaverde	29
<i>Primera edición de los Estatutos de la Sociedad Protectora de la Balesquida (1930)</i>	35

ESTUDIOS SOBRE ASTURIAS

Una crónica inédita de la visita de Isabel II y el príncipe de Asturias a la villa de Mieres del Camino en 1858

Celso García de Tuñón Aza	43
<i>Mario Gómez y el Tous pa tous, Sociedad Canguesa de Amantes del País</i>	
María del Carmen López Villaverde	69

ESTUDIOS OVETENSES

Síntesis histórica de las aguas ovetenses

Manuel Gutiérrez Claverol	83
<i>Cómo comimos los ovetenses</i>	
Eduardo Méndez Riestra	121

<i>Neptuno o el abandono. Noticia de la autoría y orígenes de una escultura en la ciudad de Oviedo</i>	
Francisco Crabifosse Cuesta	173
<i>Teatinos, el primer gran campo de deportes de Oviedo</i>	
Marcos García Álvarez	197

HOJAS OLVIDADAS

<i>Film de Oviedo</i>	
Corpus Barga (1887-1975)	219
<i>Corpus Barga y su Film de Oviedo: impresiones literarias</i>	
Javier González Santos	223

POEMAS

<i>Cuatro poemas y un villancico</i>	
Francisco José Manzanares Argüelles	255

SEMBLANZA

<i>José María Fernández-Pajares: semblanza humana e intelectual</i>	
Juan Fernando Fernández Gómez	271

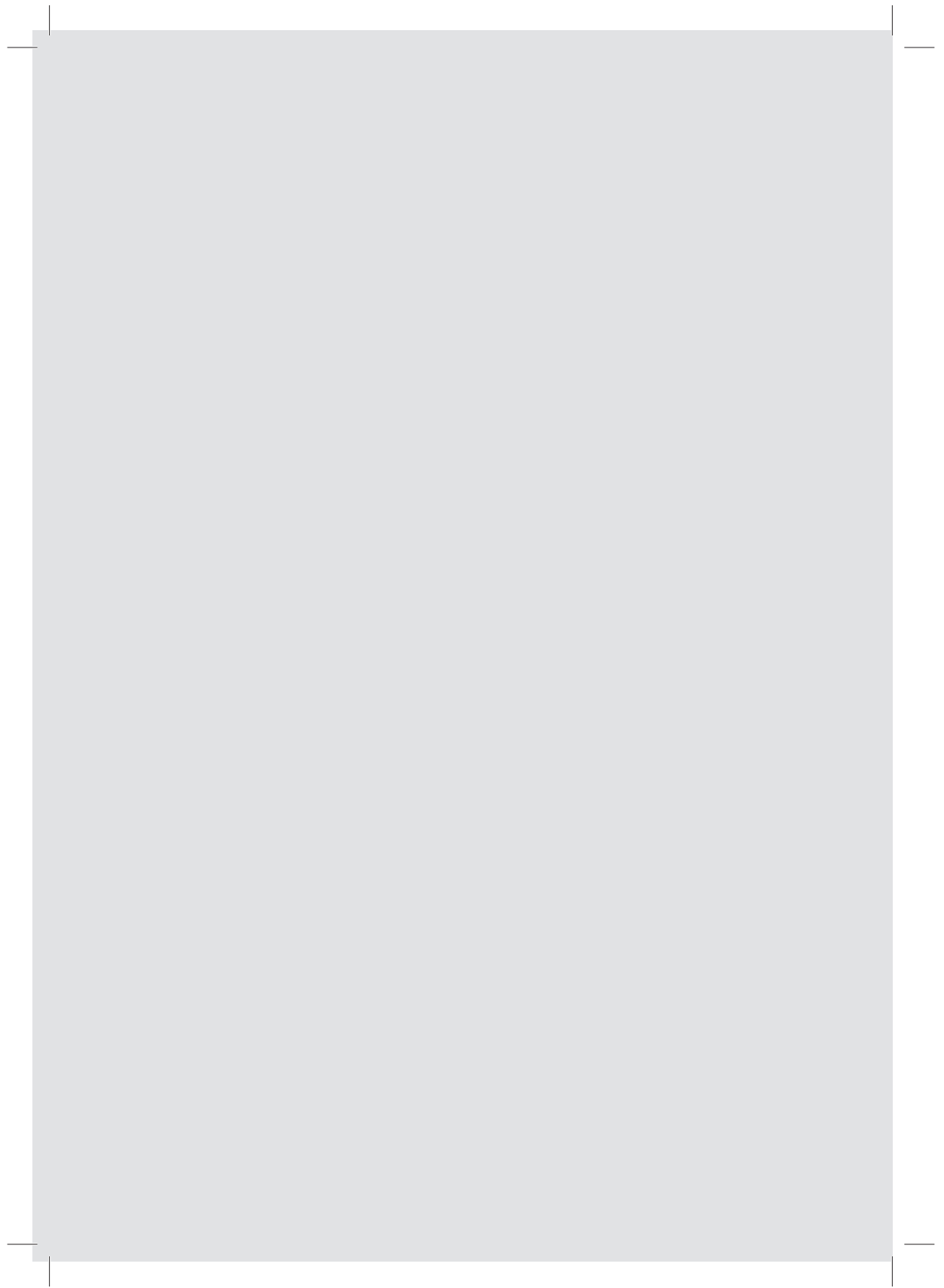
NECROLOGÍA

<i>Alberto Carlos Polledo Arias: un hombre que dejó huella</i>	
Sociedad Protectora de la Balesquida	297

NUESTRA GALERÍA

<i>Un poco de luz para el mundo</i>	
Luis Feás Costilla	321
Índice de anunciantes	325

SEMBLANZA



José María Fernández-Pajares: semblanza humana e intelectual

JUAN FERNANDO FERNÁNDEZ GÓMEZ

Fue José María Fernández Menéndez una figura muy conocida en los círculos culturales de Oviedo. De una amplísima formación humanística, muy interesado en la cultura asturiana de altura, en su folklore y, en general, en el arte y la educación que constantemente apoyaba y alentaba en creaciones de todo tipo, desde el Centro Asturiano de La Habana, *La Balesquida*, *Covadonga*, *Archivum*, *Revista de dialectología*, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos*, *Asturiensia medievalia*, *Asturias agraria*, *Alas*, el *Tabularium Artis Astvriensis*, fundando y dirigiendo la revista *Valdediós*, pasando por tertulias variopintas como las del Café Pasaje, Rialto, Alvabusto, Confitería Machado, Casa Noriega y comprometiéndose ante disparates arquitectónicos y destructivos de la entonces monumental ciudad de Oviedo y de Asturias, fue uno de aquellos famosos y fracasados *Clarisos* que se opusieron, por ejemplo, a la demolición del histórico convento (luego cuartel) de Santa Clara para levantar el actual edificio de Hacienda.

Apasionado de la cultura en cualquiera de sus facetas, fue maestro (su profesión y vocación primigenia que siempre alabó): director de varias escuelas ovetenses, creador en solitario y fundador en 1941 de la revista de didáctica *Escuela* (muy alabada por entidades como la UNESCO, que la citaba entre su mejor bibliografía y que duraría hasta 1957) o *Verano astur*; profesor en la Escuela de Bellas Artes, en la esquina de la calle Fruela con Rosal, de la Normal, de los Maristas (en la calle de Santa Susana); profesor contratado por la Universidad (en el caserón de la calle San Francisco) en tanto que especialista en Historia del Arte, después interino en la Facultad de Filología en la plaza de Feijoo como profesor de Semántica, entonces asignatura



José María Fernández Pajares (finales de década de 1950); fotografía de Joaquín Manzanares. Tabvlarivm Artis Astvriensis.

prácticamente desconocida y en pañales por estas tierras, aunque siempre se negó a hacer oposiciones a la Universidad, limitándose modestamente a hacer valer su título de *maestro* por encima de todo. Su trayectoria, sin embargo, es una mezcla de la docencia en el mundo rural, infantil, bachiller y enseñanzas artísticas, hasta la universitaria, y siempre circunscrita a Asturias.

Su vida de cara al público era notoria en tanto que conferenciante, creador de emisiones radiofónicas infantiles (*El abuelito*) o redactor del periódico *Región*, respaldado ya por sus múltiples artículos en este periódico, en el *Oriente de Asturias*, en *La Balesquida*, *Covadonga*, *Llar*, *Nuestra novela*, *Avante*, *El magisterio español*, *El Pueblo*, *La Voz de Asturias*, *Asturiensia medievalia*, el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, etcétera, más algunas obras publicadas a su costa sobre temas variados, desde su curioso estudio sobre *La Venus*

de Milo (en su editorial, El León Rampante), hasta teatro (*La cenicienta*, *El Iris*, *La hermosa Blancanieves*, recreaciones de sus correspondientes clásicos), narraciones cortas (en *Tertulia*) o novelas (*Bachiller elemental*) en una imprenta que «compartía» con dos personalidades asturianas como Jesús Evaristo Casariego y el poeta José María Uncal («mi buen amigo de aquellos felices días», dice en un texto de *Recuerdos*), siendo estos dos los auténticos promotores y mantenedores de tal empresa, de no muy larga vida, pero generadora de anécdotas muy celebradas en el ambiente intelectual ovetense. No obstante, su interés lo iría volcando en investigaciones históricas, vinculándose cada vez más a empresas culturales relacionadas con la tradición asturiana de altura, lo que se daba en llamar «señas de identidad del asturianismo puro» (en palabras de Manuel Avello), especialmente sobre arte y temas locales, muy centradas, a menudo y con cariñoso interés, en la catedral de Oviedo, Cámara Santa, sus *Cruces*, reliquias y misterios, como puso de relieve en su conocido artículo «Lo excepcional de Santa María del Naranco» (*Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, número 120; Oviedo, 1986). Se le ha señalado con frecuencia como uno de los eruditos adelantados en los estudios folklóricos en Asturias, pero también como importante investigador histórico, arqueológico, filológico, pedagógico (*La poesía y la fábula en la escuela*) que supo aunar la cultura universal con la de su entrañable Asturias.

En tanto que profesor, tolerante y abierto, sus clases eran una amena exposición de elementos de varias disciplinas, mezcladas, que facilitaban la comprensión del mismo fenómeno mediante ejemplos literarios, artísticos, históricos, filosóficos... que aclaraban a los alumnos cómo la relación de varios conceptos, aplicados al mismo fenómeno, dejaban diáfananamente clara la idea. Sus magníficas cualidades didácticas, unidas a su altísima formación intelectual, hicieron de él un docente codiciado y apreciado con cariño en su entorno. Bien es cierto que los alumnos parecían tener otros ideales más interesantes, pero la idea del suspenso o la corrección de conductas inadecuadas no era preferente para él. En la Universidad sus clases iban amenizadas (¡oh, escándalo actual!) con su impenitente pitillo rubio (*Chesterfield* o *Camel*) hasta el punto de que, a su entrada en el aula, el fiel bedel le seguía para colocarle el cenicero en la mesa, cenicero que pronto llenaba, pues tras encender un pitillo, lo dejaba en el cenicero y, al pasar al encerado, encendía otro que se confundía en su mano con la tiza...



José María Fernández Pajares, en el café (finales de década de 1950). Archivo de la familia.

La vida de José María, *don Chema* o *Chema* para alumnos y amigos, era de búsqueda constante de conocimientos del mundo del arte y del asturiano en particular, y tenía como aliados los libros, periódicos y revistas de todo tipo. El periodista Manuel Avello (en *La Nueva España* del 16 de junio de 1987) decía de él que «era imposible intentar no ser su amigo», pues a su alrededor siempre había una irresistible tentación de oír lo que decía y atender a sus lecciones de nobilísima convivencia, siempre discreto, sin aspavientos ni presunción alguna, pues ofrecía sus conocimientos y ayuda «a los demás sin reservas porque de su humanidad nacía el deseo supremo de solidaridad y comprensión». Era conocida su imagen, al llevar siempre libros metidos en sus abultados bolsos del traje y, en la mano, prensa y revistas, éstas preferentemente extranjeras, que iban desde el entonces celebrado *National Geographic*, hasta el *Paris Match*, *Science et vie*, o italianas como *Tempo*, *Oggi*, *Domenica del Corriere*, etcétera. Se trataba, «sencillamente», de intentar abar-

car y poder entender todas las ramas del conocimiento, así como de estar al día de las últimas corrientes culturales mundiales, lo cual le permitía expresar opiniones impensables o inesperadas, con un respaldo textual de primera mano y, con frecuencia, sobre temas que no eran precisamente de su especialidad, pero había llegado a dominar varios idiomas que, junto a sus conocimientos de latín y griego, producto de sus estudios entre sacerdotes, le daban una formación humanística amplísima, que era alabada, disfrutada y aprovechada por sus amigos y allegados. Alguien le definió como «una *rara avis*, un superviviente de esa Asturias hoy casi espectral que se forjó entre las dos guerras mundiales... y de unos ideales perfeccionistas que sólo unos pocos supieron llevar a buen término» (*El Correo de Asturias*, 14 de junio de 1987).

Otro factor importante que había hecho de él un ser apreciado y conocido en la ciudad era su sentido del humor y retranca, muy alabados y codiciados en las tertulias y por sus amigos, pues siempre fue muy discreto y reservado ante los demás. Algunas de sus anécdotas han aparecido ya en la prensa, e incluso en el discurso de contestación de Jesús Evaristo Casariego con motivo de su recepción como miembro de número del Instituto de Estudios Asturianos. En los centros donde impartía clases con frecuencia se le animaba en los recreos para que contara anécdotas o chistes, como aún se recordaba en el Instituto Femenino (actual Instituto de Enseñanza Secundaria Aramo), en el que ejerció como profesor durante muchos años. Su fina ironía y rápida genialidad fueron muy conocidas en tertulias y en artículos que recogieron, con frecuencia, muchos de sus rasgos de ingenio, tan festejados en Oviedo.

Su vida de infatigable trabajador estuvo totalmente carente de ambición. Buscaba la paz y la amistad entrañable de amigos, la familia, y el poder estudiar, escribir o enseñar, que colmaban toda su posible ambición. Su mujer e hijos jamás disfrutaron de holgura económica, pues los libros se llevaban el «sobrante» de los gastos de la vida diaria, a pesar de que frecuentemente daba clases particulares a hijos de amigos. Como consecuencia, su biblioteca terminó siendo inabarcable: sus miles de libros y revistas inundaron habitaciones enteras de su casa, el desván del edificio en que vivió en la calle de Pérez de la Sala, en las escuelas que dirigió y hasta en la sede del Instituto de Estudios Asturianos. En ella había secciones claramente definidas: di-



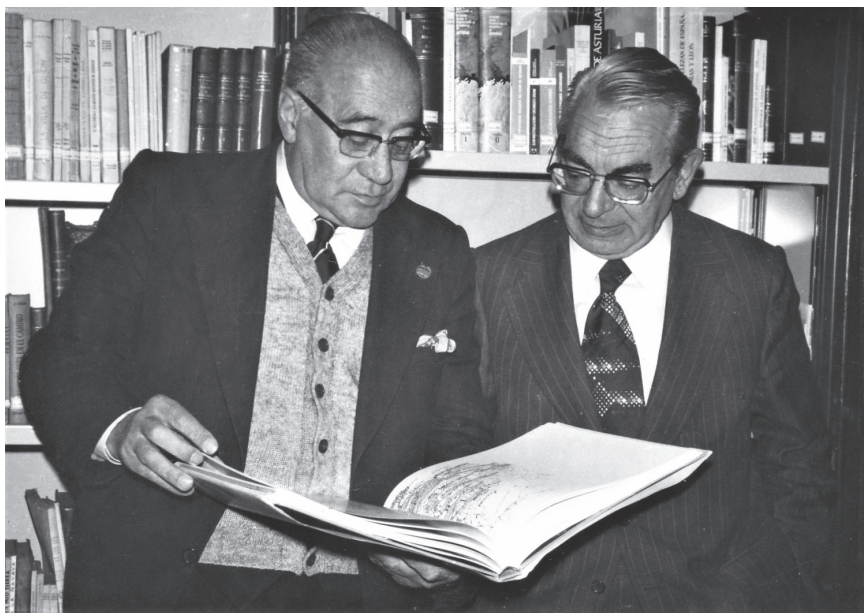
José María Fernández Pajares (finales de década de 1950). Archivo de la familia.

dáctica, arte, historia y literatura. Quizás por todo esto nunca mostró ideas tajantes u oposición cerrada ante opiniones ajenas, llevando con resignación la puesta en práctica de acciones erróneas. Y fue ejemplarmente caritativo con quienes lo habían denunciado, amparando a veces a quienes lo habían perseguido, incluso avalándolos con su persona, si bien renunció a cualquier prebenda por haber participado en el ejército nacional. «No tengo ninguna condecoración», escribe orgulloso en su presentación recién nombrado director del *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* en 1980. Como lo definió el director de esta misma institución en su necrología, «fue un hombre sabio, un hombre de conducta rectilínea, en fin, un hombre bueno». Igualmente era conocida su autoridad «benevolente» en sus críticas literarias, bibliográficas o teatrales pues, tras poner de manifiesto los defectos, justificaba los errores cordialmente.

. . .

José María nació en el seno de una modestísima familia en Santa Cruz de Mieres, en junio de 1907. Cinco años después fallecía su padre, José Fernández Bayón, como resultado de una explosión de grisú en la mina de Turón y dos años más tarde, su madre María Menéndez. Como consecuencia, él y su hermana son ingresados en Oviedo en el Asilo de Huérfanos del Fresno, Fundación Vinjoy. A finales de 1918 es llevado al Seminario de Oviedo con «media pensión» concedida por el Fomento de Vocaciones Eclesiásticas. Dos años después, por sus excelentes notas, el Obispado le otorga una beca, dotada por don Tomás Suárez Pedregal. Su carrera es fulgurante, al igual que sus notas, pero en 1921, a los catorce años, tiene que hacerse cargo de su hermana, aquejada de una seria enfermedad pulmonar. Al venderse el Seminario de Oviedo, es trasladado a Valdediós, donde continúa con su brillante currículum y aprovechamiento, pensándose que la carrera eclesiástica será su vocación y futuro. Pero al año siguiente, en 1922, se produce la sorpresa, pues decide abandonar esos estudios, para pasar a examinarse en Oviedo en la Escuela de Magisterio, la Normal, sin conocer a nadie de ese entorno y logrando varios sobresalientes que le abren sus puertas. Su vocación está sentenciada. Su madrina y protectora a partir de esos momentos, en la montaña de Pajares, le ofrece un respaldo de cariño y económico del que nunca había gozado, y sus estancias por aquella zona y pueblos aledaños le impregnan del nuevo cariño familiar y de la tierra, que le llevan a utilizar como pseudónimo literario el de «Pajares»: sus creaciones irán firmadas por José María Fernández-Pajares, ya no Fernández Menéndez. Y, fruto de su cariño a esas tierras, adopta otro pseudónimo para algunos de sus escritos, con una finalidad un tanto de ocultación, en especial en reseñas de obras literarias o en críticas de obras teatrales: el de «Miguel del Río», en recuerdo del bello pueblecito en el valle de la zona. A los dieciséis años publica su primer artículo literario.

Pronto pasa a ejercer en las escuelas de Pajares donde hace prácticas en 1925, de Parres (Llanes) y aledaños, donde logrará amigos entrañables en tertulias interminables, a los que volverá a buscar en su vejez, y comienza su relación epistolar con algunos escritores e intelectuales franceses, mientras estrecha su amistad con otros españoles, especialmente con el poeta de Caravia, recién llegado de La Habana en 1926, José María Uncal (1902-1971) al que le unirá entrañable amistad como se ve en su relación epistolar y en



José María Fernández Pajares y Magín Berenguer en el Instituto de Estudios Asturianos (hacia 1975-1980). Archivo de la familia.

su emocionado artículo «Recuerdos del poeta y amigo Uncal», amistad que se consolida con la publicación del libro de poemas *La ruta del Cipango*, obra cimera del poeta y a la que José María Fernández-Pajares dedica una bellísima reseña, pequeña crítica literaria muy atinada, en las páginas de la revista *Covadonga* de diciembre de 1930. En esas fechas conoce a Jesús Evaristo Casariego, amigo inseparable ya de por vida, y los tres se apoyarán en tareas intelectuales para dar salida a sus inquietudes. Desde 1926 es ya redactor del diario ovetense *Región* y con posterioridad alternará su actividad con otros periódicos como *La Nueva España* o *El Oriente de Asturias*. Escribe una novela, que nunca llegó a ver la luz, sobre el espionaje en la España neutral y la vida de retaguardia lejos de las trincheras de la Primera Guerra Mundial, *Mar de fondo*, «reportaje novelado» que parece estar basado en hechos reales. Vive una etapa de curiosa «bohemia», si se puede hablar plenamente de esto dado su mesurado carácter, y como homenaje a esta forma vital publica su novela *Bachiller elemental* (Oviedo, Imp. Hermes, 1931, «Publicación Nueva,

n.º 6», 32 págs.) de medida complejidad en algunos de sus alardes y recursos técnicos. En realidad no deja de ser un puro disparate, narrando hechos banales y diálogos triviales con asociaciones curiosas o humorísticas, excusa para introducir locuciones metafóricas describiendo lo más intrascendente, con expresiones que recuerdan a los famosos hermanos Marx en el cine, y donde no faltan argumentos, dirigidos en nota al pie de página al lector, como «Perdone el lector esta muerte tan rápida. No sabía qué iba a hacer con Luisa; a lo mejor un disparate»; o introducir una «nota colofónica» en la que justifica el título que poco o nada tiene que ver con el argumento: «El lector se extrañará del título de esta... novela. Tenía que darle algún título; opté por uno académico, y le di el más barato: el de *Bachiller elemental*». La obra tuvo un cierto éxito de ventas, hasta que llegó a oídos de su madrina y años antes protectora quien, «avergonzada», compró el resto de la edición y la quemó.

Desde 1932, a caballo entre Parres y Oviedo, comienza a seleccionar artículos suyos de lo más variado en su temática, aparecidos en *La tribuna de Oviedo*, *Covadonga* o *Región*, con el fin de hacer una recopilación de su ideario intelectual y moral, bajo el título de *Carnet de un iconoclasta y otros ensayos*, con el pseudónimo de Henry Dodley. Entre ellos, varios artículos breves, documentados y meticulosos, valientes y atrevidos, exponiendo el fracaso de la recién estrenada República Española, las secesiones catalana y vasca disimuladas bajo pactos ocultos, y la desaparición de los prometidos «sueños nebulosos» (así los llama) bajo el poder de la pistola: «los días que se avecinan son temibles» termina un artículo del primero de octubre de 1931, y ciertamente así lo fueron e incluso a él mismo lo arrastrarían al ser denunciado, acosado y apresado pocos años después. No obstante, su segunda parte es un ordenamiento o exégesis del arte moderno de su tiempo, desde el paneuropeísmo hasta el triunfo del arte moderno, pasando por los nuevos horizontes, el alejamiento del realismo y la transcripción de la naturaleza, la norma valorizadora de la nueva creación, etcétera. Es una etapa de atención a la cultura y arte internacionales, a la modernidad más adelantada, vislumbrando cómo se reflejará aquí.

A poco de comenzar la Guerra Civil, en la que pretende en tanto que docente mantenerse al margen, es denunciado por uno de sus pupilos por ser católico e ir a misa. Lo cual es cierto, especialmente porque desde 1925



En Pajares (agachándose, segundo por la izquierda), en el centenario de don Ramón Menéndez Pidal (13 de marzo de 1969). Archivo de la familia.

había escrito casi en cada número de la revista *Covadonga* artículos sobre los más variados temas, incidiendo repetidamente en aspectos iconográficos de la Virgen María desde el siglo xv, analizando textos clásicos sobre la Biblia o Jesucristo, sobre determinados Concilios, acerca de la enseñanza religiosa en la escuela primaria, o bien explicando el sentido de fiestas locales. Su vida angustiosa en la cárcel-iglesia llanisca se debate entre la muerte de los «paseos» nocturnos o el olvido, y decide llenar su tiempo comenzando a escribir sus curiosas *Plecas* bajo el pseudónimo de Mesor, que tiempo después serán publicadas y conocidas en el ambiente de la zona por su descripción chispeante y jocosa de acontecimientos y personas (al estilo de las *greguerías* de Ramón Gómez de la Serna), pues como reza la inicial: «Con las plecas de Mesor / se quita toda dolencia / se hace grata la existencia / y se quita el mal humor». Es finalmente liberado por uno (ya citado) de sus entrañables amigos, quien se presenta a caballo en la cárcel, vestido de carlista, al mando de una compañía de ametralladoras, y exige su entrega... Al llegar a Oviedo, donde había ejercido esporádicamente como periodista, se le exige

documentación y el director del periódico *Región*, Ricardo Vázquez Prada, lo libra de nueva prisión, si bien debe volver a Llanes a por sus documentos, salvando la salida del Oviedo sitiado, y volver a entrar. En Colloto se esconde varios días en una lechería (toda su vida lo recordaba al pasar al lado en el coche) hasta que una noche, por fin, logra de nuevo entrar en la cercada capital, pero ahora parece que con una idea clara: la de comprometer su vida, formando parte con todas sus consecuencias del bando nacional contendiente en la guerra en tanto que alférez provisional. En ese tiempo, su hermanastro Eliseo, más joven (conocido por su alias guerrillero de Alberto), tras participar en la Revolución del 34 y ser encarcelado, forma ahora parte de las tropas republicanas venidas desde Mieres para acosar y reforzar el cerco de Oviedo, y posteriormente formará parte del maquis, primero en España y después, en Francia, contra el ejército alemán, lo que le permitirá escribir siete libros al respecto. Mientras tanto, su mujer e hijo están a cargo de José María pues no pueden salir de España ni su marido y padre volver. Ambos hermanos están en bandos enfrentados en la batalla y aunque su ideología es totalmente opuesta, mantendrán su cariño y respeto toda su vida. Pocos meses después encontramos a José María encarcelado de nuevo, ahora en el puerto del Musel en Gijón, en el malhadado barco *Caso de los Cobos* (convertido en cárcel flotante) donde sufre graves penalidades, al servir como escudo humano frente a los bombardeos de la aviación nacional. Será liberado tras la huida de los guardias republicanos que lo custodiaban, ante la llegada inminente de las tropas franquistas, el 20 de octubre de 1937.

Destinado como oficial a Teruel, Manresa y otros lugares del frente de Cataluña, conoce a la que será su mujer, María Luisa, oriunda de Ujo y hermana de la mujer de Eliseo, con la que contrae matrimonio en 1940 en el pueblecito de Villamol, cerca de Sahagún de Campos (León), donde José María hará excavaciones en restos romanos y árabes, y que será la zona de sus retiros veraniegos. Allí tiene lugar un hecho interesante para él: descubre el manuscrito de un *Auto de los Reyes Magos* en la localidad de Moratinos, de fecha ignorada, diferente de los medievales conocidos, y decide representarlo con los niños del pueblo como actores. Y allá se lleva a su cuñada y sobrino. Cuando se asiente en Oviedo, de nuevo como redactor en el periódico *Región*, hará varias emisiones radiofónicas basadas en esta experiencia teatral y su programa *El abuelito* quedaría en el recuerdo de muchos asturianos. En



Cubierta de *Bachiller elemental*, novela de José María Fernández Pajares (Oviedo, 1931). Archivo de la familia.

el citado periódico publicará a continuación, en sueltos diarios de tres o cuatro columnas, su novela autobiográfica *Prisión flotante del Musel*, en la que narra su cautiverio en el citado barco *Caso de los Cobos*, sin escatimar datos y nombres de algunos de los que allí se encontraban. Está acabada y fechada en San Salvador de Guardiola, Barcelona, en 1939.

Vuelto de nuevo a Llanes en 1940, nace su primera hija un año después y tiene la oportunidad de concursar en Oviedo al puesto de director de la Escuela del Fontán, que logra tras reñida oposición (posteriormente dirigirá el grupo escolar Menéndez y Pelayo, en la calle del General Elorza de la ciudad). Comienza la época más fértil de su vida intelectual, unida al nacimiento de su hija Conchita, su hijo José, al que seguirá Juan en 1949, pero la muerte repentina e inexplicable de su segunda hija le deja una profunda herida. Su hermanastro Eliseo, ante la imposibilidad de volver a España, fija

su residencia en París como una de las figuras intelectuales y combativas del socialismo y ambos hermanos se plantean la forma de reunir a la familia, lo que constituirá un capítulo angustioso y pintoresco hasta su logro. Su última hija, Carmen, nace en 1957. Unos años antes, en marzo de 1945, había escrito para teatro *Patelín*, «adaptación española de una obra anónima del siglo xv, en tres actos», de la que se conserva el nombre de los personajes y actores, aunque ningún dato más. Para entonces ya había logrado su licenciatura, acabando otra carrera seis años antes, la de Filología en la Universidad de Oviedo.

En 1942 funda su propia editorial, retomando el pseudónimo que utilizara para sus *Plecas*, Mesor, con la finalidad de publicar libros de pedagogía suyos y ajenos, si bien no pasarán de tres los que vieron la luz: *La poesía y la fábula en la escuela* (Oviedo, Eds. Mesor, 1947, 27 páginas, obra suya), *Teoría de la disciplina* (Oviedo, Eds. Mesor, 1948, 64 págs.) de Mario Gonçalves Viana, que él mismo tradujo del portugués, más otro interesante para el opositor a magisterio de la época, *Temas de pedagogía* (Oviedo, Eds. Mesor, 1942, tomo I, 208 págs.), que no es sino el desarrollo del temario de oposiciones realizado por él y por José María Castro Martínez, inspector de Primera Enseñanza, y que será definido en un anuncio de época como «La mejor síntesis de los más básicos conocimientos de psicología aplicada a la educación». Pero tenía anunciadas obras de A. Repond (*La higiene del niño durante la edad escolar*) y de Jacques Herbé (*Eduquemos mejor a nuestros hijos*). La editorial tenía como sede su propia casa en la calle de Pérez de la Sala de Oviedo. Pero había sido en 1941 (o acaso en septiembre de 1944) cuando comenzaba a publicar a su costa y sin ninguna ayuda, tras desplantes al pedir los permisos oficiales, y desprecios en Madrid, la revista pedagógica *Escuela*, alabada por algunos organismos internacionales, y seguirá en la brecha casi quince años más, aunque la pedagogía no es tema de gran interés en esa España de posguerra:

En mis estudios de preparación de oposiciones me había percatado del movimiento intensísimo que había en el mundo en derredor de la educación y los niños. Y aquí, apenas teníamos ni idea de todo cuanto más allá de nuestras fronteras se realizaba. Sospeché que sería de importancia decisiva para nuestra educación recoger cuanto se hacía en España y darlo a conocer a los educadores de nuestra nación. Y la única forma de lograrlo sería la publicación de una revista mensual.

Teatro del PRINCIPADO
 Empresa SANVICENTE - Teléfono 3208

Martes, 9 de Marzo de 1943 A las 7,30 de la tarde

FUNCION UNICA
 Homenaje al Grupo Escolar de "El Fontán"

La fantasía escénica, en tres actos y un prólogo, divididos el primero y tercero en dos cuadros, original de JOSE MARIA FERNANDEZ, con música del inspirado compositor RAFAEL MORO COLLAR.

BLANCANIEVES

¡Un maravilloso cuento infantil vivido por los mismos niños!
 ¡Fastuosa presentación! - ¡Encantador libreto!
 ¡Deliciosa música!

REPARTO

BLANCANIEVES	Edivia Fernández
Reina	Josefina Bobes
Madrastra	Carmina Alvarez
Hada	Carmina Covian
Duena	Elena Rodriguez
Doncella de la Reina	Maruja González
Rey	Benigno Garcia Alonso
Gandulfo	Martin Moreno
Mayordomo	Gonzalo L. Arechucó
Príncipe	José Alvarez de la Riva
Paje del Príncipe	Benigno Garcia Martin

ENANOS	DOMAN	Francisco Diaz
	RESIL	Bernardin Muñoz
	MIDOL	Carlitos Garcia
	FABAL	Alfredo A. Pedregal
	SOLMAR	Alvaro Entrialgo
	LABEL	José Llorden
	SIMON	Avallino Diaz

• DONCELLAS: Josefina Bobes, Manolita Diaz, Angelita Berrocal, Beria Muñoz, Maruja González, Elena Rodriguez y Mercedes Garcia.

TROVADORES: Bonifacio G. Aguirre, Fernando A. Asardillo, Mario A. Huerra, José Luis Alonso, Alfredo Navarro y Félix F. Mesa.

PAJES: Alfonso Castro y Astano Santo Tomás.

HERALDOS: José María R. Rivero y Asterio Santo Tomás.

CORREOS: Alvaro Santamaria y Fernando G. Rozo.

PAISANOS: César A. Herrera, Esteban Fernández, Vicente Ronderos, Marcial Iglesias y Domingo Carballo.

Decoración: MOTA y TALLERES «MAS»
 LUJOSO VESTUARIO CONFECCIONADO EXPRESO PARA ESTA OBRA

Muebles, Casa MENDIZABAL - Ornamentación: Casa NAVARRO

LOCALIDADES Y PRECIOS		NOTA. —Si por causas ajenas a la voluntad de la Empresa, una vez empezado el espectáculo hubiera de suspenderse, el público no tendrá derecho a reclamación alguna. Están en vigor todas las demás disposiciones que marca el Reglamento de Espectáculos.
Butaca de Patio	5,25 Ptas.	
Delantera de Entresuelo	5,25 »	
Butaca de Entresuelo	4,20 »	
Delantera de Principal	4,20 »	
Entrada a Palco de Principal	3,15 »	
Butaca de Principal	2,10 »	

Programa de mano de *Blancanieves*, obra de teatro estrenada en el teatro del Principado, Oviedo, 9 de marzo de 1943. Archivo de la familia.

A inicios de 1945, la revista gana fama como *Boletín quincenal del magisterio asturiano*, en el que sintetiza los sucesos, ayudas y noticias del mundo de los maestros, para transformarse más tarde en su admirado *Archivo de documentación pedagógica*, en el que desarrolla temas tan candentes antes y ahora como el entronque de la enseñanza primaria con la laboral y técnica, el lenguaje infantil, la inadaptación escolar, las tareas escolares, la atención y su adiestramiento, perturbaciones de la ortografía, etcétera. Al mismo tiempo, Fernández-Pajares da varias conferencias sobre estos temas y se dedica a preparar opositores en la histórica Academia Ojanguren (Oviedo).

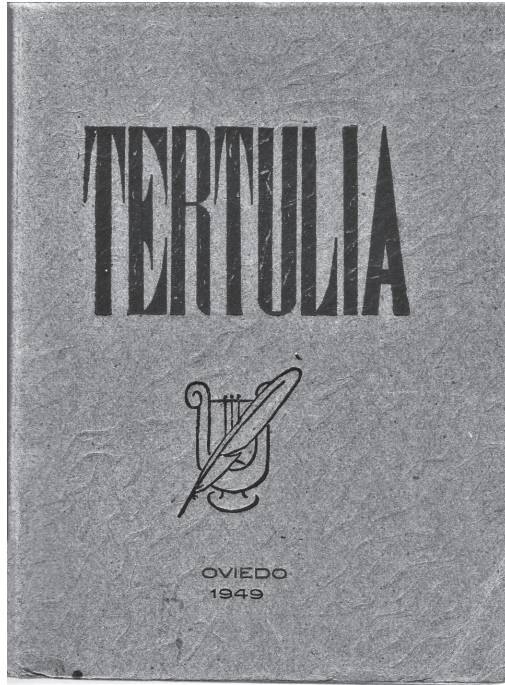
En 1949, producto de la tertulia literaria de la calle Jesús en la confitería Machado formada por estudiantes que acudían a ella e improvisaban sobre

los más variados temas que se proponían, Fernández-Pajares alienta la publicación de un librito misceláneo sobre los dos mejores trabajos de aquellos contertulios, pagando cada uno cien pesetas para costear la edición. Se trata de un curiosísimo librito titulado *Tertulia* (Oviedo, Gráficas Summa, 1949, 102 páginas), con obras en prosa y verso de once diletantes que fueron alabados y conocidos en Oviedo como precursores de una profunda y seria vida intelectual. Suyas son dos breves narraciones a modo de cuentos titulados *Un beso y una sonrisa* y *Niebla*. De los ciento cinco ejemplares de la limitada tirada, sólo se pusieron a la venta los correspondientes a los números 51 al 100. Hoy es inencontrable y una joya editorial muy buscada por los bibliófilos asturianistas.

En 1956 comienza la publicación de la revista *Valdediós* bajo su patrocinio y dirección, logrando enseguida la admiración de instituciones culturales e intelectuales por su alta calidad literaria y técnica y los nombres de quienes en ella escriben. Es la contribución de los antiguos estudiantes del colegio y seminario menor establecido en el antiguo monasterio de Valdediós (Villaviciosa), quienes se reúnen anualmente y deciden fundar este órgano de comunicación y fijación de sus recuerdos, que pronto alcanza una alta valoración intelectual y cuyos números son hoy muy buscados y cotizados por su rareza y calidad. Precisamente en el número del año 1960 publica «El espejo en la oscuridad», una interesante elucubración acerca de las formas de llegar a la verdad, dando preeminencia a la intuición sobre la inducción o la deducción, de manera que ello permite «ver» más que captar, y esa es la mejor forma de comprender el mundo, similar a como muchos santos y teólogos han llegado a ver a la divinidad, más que captarla o entenderla: esa visión es una fusión total.

Un año después realiza un importante esfuerzo económico, fundando una nueva editorial, El León Rampante, en la que aparece una de sus obras más queridas y trabajadas, el estudio artístico de *La Venus de Milo* (Oviedo, 1958, 170 págs.), obrita de no mucha difusión, en la que minuciosamente lleva a cabo la historia y el estudio de la (para él) fascinante figura, diosa del amor y de la belleza, de quién pudo ser su genial artista, así como su hallazgo, los ángulos de su cuerpo e interpretación de su acabado.

Durante varios años su labor se vuelve inquieta, publicando un buen número de artículos en los más variados medios, pero ya (cada vez más) con



Cubierta de *Tertulia* (narraciones), volumen coordinado por José María Fernández-Pajares (Oviedo, 1949). Archivo de la familia.

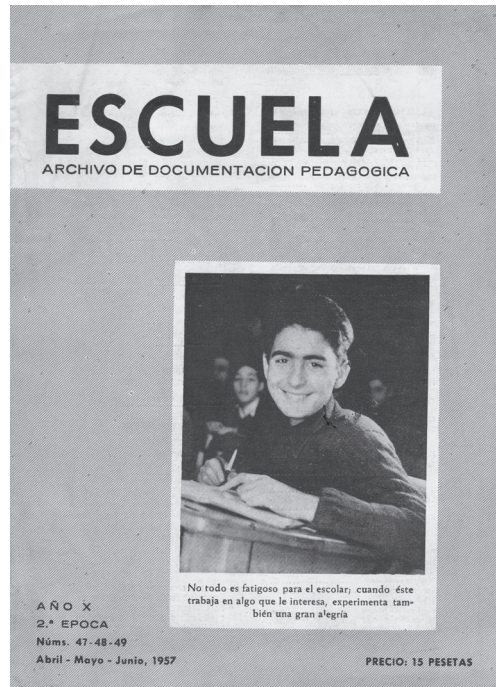
un denominador común: Asturias, su arte, su historia, sus tradiciones... y, en especial, la Cámara Santa y la Cruz de los Ángeles de la catedral de Oviedo.

En 1962 recibe por un artículo suyo un premio del Ayuntamiento de Oviedo por el duodécimo centenario de la fundación de la ciudad, pero es entonces cuando nace en una de sus tertulias la famosa cofradía de *Los Clarisos*, de la que es parte impulsora, redactando entre todas unas *Ordenanzas* de tipo medieval con el pseudónimo de «Pascual Carbayón Catarribera, Real Preboste y Coronista de la antigua e ilustre cibdad de Oviedo», llenas de elementos jocosos pero de ironía implacable, junto a intelectuales como Juan Uría Ríu, Joaquín Manzanares, José Tolivar Faes, Ignacio Ruiz de la Peña, José Manuel González, Miguel Álvarez Buylla, Manuel Cueto Guisasaola, Eugenio Tamayo, Paulino Sandonís, Antón Rubín, José Luis Meana Feito, José María Estrada, Bernardino Maside, Emilio Marcos Vallaure... y

que supondrán la voz de la sensatez, del amor patrio y patrimonial, conservadora frente a los malos dirigentes, los malos escritores y la destrucción sistemática del Oviedo histórico, con el derribo de edificios emblemáticos o tradicionales, si bien es cierto que los políticos se tentaron la ropa, mirándolos de reojo, pero «la piqueta incivil» continuó inexorablemente.

Un nuevo acontecimiento enturbia su vida, pues ese año su hijo mayor, jugador de baloncesto en un equipo regional, es ingresado aquejado de parálisis y, tras estar cuatro años y medio en el llamado «pulmón de acero» (fue acontecimiento conocido y comentado) falleció por decisión médica, del enfermo y de los padres. En 1967 viaja a la italiana Perugia con varios alumnos de la Facultad de Filología y recae en su adicción al tabaco, agudizando, si cabe, la debilidad enfermiza de sus bronquios. Para entonces, José María Fernández, en plena y fecunda madurez, ha cuajado un estilo literario propio, ceñido a la fría objetividad y desapasionamiento al tratar los temas de estudio, pero siempre empapado de un halo de cariño hacia la cultura cristiana de Asturias; esta forma de escribir ya no la abandonará en su quehacer intelectual.

Por ese tiempo (ya finales de la década de los setenta), son cerca de mil los artículos y trabajos (de las pocas publicaciones que hemos podido ver), los más sobre temática asturiana, que ha dado a la luz, en especial sobre la catedral, la Cámara Santa, las cruces de los Ángeles y de la Victoria, el claustro, el díptico consular, el Santo Sudario, Valdediós, cuevas prehistóricas asturianas... preparando un amplísimo estudio sobre la Cruz de los Ángeles y un «Codicilo histórico-arqueológico» sobre sucesos oscuros por el paso del tiempo acerca de la Cámara Santa y su relación, por ejemplo, con Paredes de Nava y el paso por aquellas tierras de las reliquias santas hacia Oviedo; ambos trabajos quedaron inéditos. En el año 1979 es nombrado miembro de número del Instituto de Estudios Asturianos, lo que colmará su entrega a la cultura asturiana ahora, si cabe, con mayor motivo y tesón. Como no podía ser de otra forma, su discurso de recepción versó sobre *Los misterios y problemas de la Cámara Santa* (Oviedo, IDEA, 1979, 46 páginas), y le contestó el presidente, su amigo sempiterno Casariego, quien intercala una serie de anécdotas jocosas, periodísticas, de la vida de *Chema* que hacen las delicias del numeroso público asistente, convirtiendo el solemne acto académico en un regocijado homenaje.

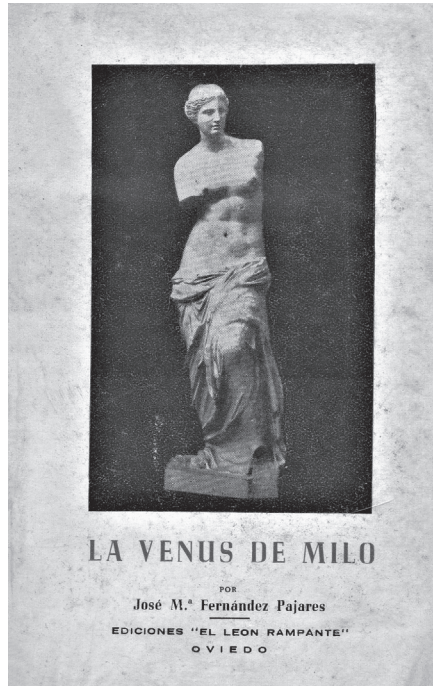


Cubierta de un número de *Escuela: archivo de documentación pedagógica* (Oviedo, 1957). Archivo de la familia.

Un año después decide con el padre José María Patac la publicación del manuscrito de finales del siglo XVIII *Biblioteca Asturiana o Noticia de los Autores Asturianos* (Gijón, Monumenta Historica Asturiensia, 1980, 140 páginas), tal vez aquejado de la misma ilusión que el autor de esta obra, Carlos González de Posada (1745-1831), de abarcar cuantos escritores asturianos podían recogerse y hacer una auténtica enciclopedia con los datos de sus vidas y obras. Esto le impulsa íntimamente a llevar a cabo otra magna obra: el *Diccionario de pseudónimos asturianos* que le ocupó muchos años, que cada vez se hacía más voluminosa, y que a causa de sus achaques nunca podría acabar, quedando el desmesurado manuscrito entre la familia, ya desfasado, en espera de imposibles tiempos. Cuatro años después saca a la luz un centón de datos recogidos en sus estancias *payariegas*, que no habían formado parte de sus anteriores «cosechas de folklore» y que,

durante tantos meses, entre 1932 y 1933, iban apareciendo en la revista *Covadonga*: se trata de su trabajo *Del folklore de Pajares* (Oviedo, IDEA, 1984, 148 páginas). Aparte de ser un homenaje al precursor folklorista y amigo Constantino Cabal, pretende colmar el vacío de investigación sobre esa zona, poniendo de manifiesto las líneas comunes con otras zonas asturianas, las interferencias del castellano, la mezcla de elementos cristianos con paganos, y detectando influencias de la literatura culta y popular en la tradición folklórica de su zona. En realidad, es un renacimiento, ahora lleno de experiencia, en sus estudios de antaño. A ello pretendía añadir dos nuevos libros que ya tenía muy avanzados, sobre la Cruz de los Ángeles uno, y sobre el retablo mayor de la catedral de Oviedo, otro: ambos han quedado inéditos.

En esos años, Eliseo Fernández, importante figura histórica del exilio por sus hechos y entrega total al socialismo, en cariñosa y fraterna relación siempre con José María, quien había viajado frecuentemente a verlo a París, vuelve a España, da conferencias y es respetado como líder socialista hasta que, desengañado, rompe su carné y relaciones con ese partido político en 1991; fallecería dos años después. José María está en esos años más estrechamente ligado a él, se apoyan y comparten investigaciones, conocimientos y datos, mientras continúa publicando, si bien su actividad va decayendo con la edad. Es nombrado director del *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, responsabilidad a la que dedicará ahora su experimentada labor. Pero ya no será por mucho tiempo. En efecto, sus problemas respiratorios y el clima asturiano coartan cada vez más sus salidas de casa, usa su cochecillo para bajar hasta el IDEA pero no puede aparcarlo ni caminar sin fatigarse y, pronto, su labor se hará en su despacho hogareño, en el que recibe las visitas de sus amigos con los que despliega su alegría e ingenio, hasta el doce de junio de 1987, en que fallecerá José María Pajares, ocho meses después de haberse quedado viudo y tras padecer durante un buen número de años un enfisema pulmonar, con bronquios quemados a causa de su adicción al tabaco, y que fue siempre el tema de broma de sus amigos al ponerle el cariñoso mote de *Tosiletas*, desde el recordado Emilio Alarcos hasta Manolo Cueto o Joaquín Manzanares, así como las chanzas por llevar siempre bufanda para cuidar sus pulmones si bien, curiosamente, su fallecimiento llegó por otra causa distinta.



Cubierta de *La Venus de Milo* (Oviedo, 1958). Archivo de la familia.

Con su desaparición, «Oviedo pierde uno de sus más entrañables ciudadanos conocedores de sus tesoros catedralicios, pero también un pedagogo impar, un sabio liberal, afable y profundamente humano, pleno de grandes virtudes domésticas, y que siempre supo dar lecciones de humildad, saber y grandeza de alma», y escojo estas palabras de «J. M. G-T.» (que sospecho sean del ya fallecido José Manuel Gómez Tabanera, profesor de Historia Antigua y Prehistoria en la Universidad de Oviedo) en el citado periódico *El Correo de Asturias*, para que no se me pueda acusar de parcialidad o desmesurado cariño hacia tan insigne y olvidada figura de la cultura asturiana.



ESTE VOLUMEN DOBLE DEL
ANUARIO DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA
SE ACABÓ DE COMPONER E IMPRIMIR EN LA SERONDA DE 2021,
TRAS UN AÑO DE CARENCIA DEBIDO A LA CALAMIDAD DE LA COVID-19.
APLAZADA SU APARICIÓN MEDIO AÑO DE LA TRADICIONAL FECHA DE LA
PASCUA DE PENTECOSTÉS, VE LA LUZ EN VÍSPERAS DE ADVIENTO Y
DE LA FESTIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA EXPECTACIÓN,
TITULAR DE LA CAPILLA DE LOS ALFAYATES DE OVIEDO.

OVETO, A. D. MMXXI

Iam tandem Italiae fugientes predimus oras
(Virgilio, *Æneis*, VI, 61).